

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
1. Estado de la cuestión.....	10
2. Marco teórico	23
3. Estructura	29
CAPÍTULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO SOCIAL.....	37
1. China en el continente americano	37
2. La nueva narrativa argentina en los últimos veinte años.....	81
3. Los chinos en la literatura hispanoamericana y la nueva narrativa argentina	85
4. A modo de conclusión	101
CAPÍTULO 2. EL VIAJE A “CHINA”: ANÁLISIS DE LOS CORPUS.....	107
1. Tiempo y espacio	107
2. La imagen de los personajes	157
3. La imagen de la cultura china a través de la mirilla.....	239
4. A modo de conclusión	278
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	281
BIBLIOGRAFÍA	293
ANEXO.....	313

Introducción

La literatura latinoamericana se ha hecho un hueco en el campo de las letras universales desde que alcanzara su apogeo con el *boom* de los años sesenta hasta nuestros días. Los elementos chinos son habituales en estas obras, desde la literatura gauchesca, pasando por Jorge Luis Borges, hasta la actualidad, es decir, a la nueva narrativa hispanoamericana. Los elementos provenientes de China son frecuentes, sobre todo, desde finales del siglo xx. De todos los países latinoamericanos, en Argentina es donde se han publicado más novelas cuyas temáticas guardan relación con el país asiático. Por ello, en este libro estudiamos cuatro novelas argentinas, publicadas en torno a 2010, para investigar la imagen tanto de los chinos como de China.

El objetivo de la investigación es estudiar la imagen de China a través de la imagología comparada en la nueva narrativa argentina en cuatro novelas: *Tacos altos* (2016) de Federico Jeanmaire, *El país imaginado* (2011) de Eduardo Berti, *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus (2007) y *El mármol* (2011) de César Aira¹. Asimismo, esta

1 De hecho, los cuatro autores han mostrado interés por China. Aira no es la primera vez que publica una novela sobre China; ya en 1989 vio la luz *Una novela china*. Berti ha viajado a China varias veces, y después de su tercer viaje, en 2017, publicó otra obra con esta temática titulada *La máquina de escribir caracteres chinos* (véase <https://www.eduardoberti.com/2017/10/la-maquina-de-escribir->

investigación pretende realizar un estudio más profundo de la imagen literaria analizando cómo es la imagen y cómo se produce; qué tipo de imagen se provoca —la imaginación utópica o ideológica—, y la revelación de los problemas sociales y culturales que puede exponer esta imagen del Otro.

En este libro utilizamos la imagología comparada como teoría principal. Dado que la imagología comparada forma parte del más amplio campo de la literatura comparada, una disciplina que destaca por su interdisciplinariedad, implicamos también a la sociología, la antropología y la filosofía. Dentro de este marco teórico, exploramos el imaginario social utilizando métodos provenientes de la historia, la sociología, la política etc. Las novelas son analizadas también mediante el empleo de teorías feministas y sociológicas. La investigación, en general, no se limita a un análisis literario, sino que explora las novelas desde la perspectiva de la antropología social y los estudios culturales, tratando de comprender los fenómenos y tendencias existentes desde un punto de vista interdisciplinar.

1. Estado de la cuestión

“For too long hidden in plain view” son las palabras empleadas por Evelyn Hu-DeHart para describir la situación de los asiáticos en América Latina en el prefacio de *Imaging the Chinese in Cuban Literature and Culture* (López-Calvo, 2008: xi). Aquí *hidden* (“oculto”) representa perfectamente la vida de los asiáticos o, podríamos precisar, de los chinos. Son omnipresentes: están en las lavanderías coreanas y en los supermercados chinos. Se podría decir incluso que los latinoameri-

caracteres-chinos.html?m=1 [última consulta: 19 de feb. de 2025]). Jeanmaire viajó a China después de ganar el *Premio Clarín de Novela* en 2009 (véase <https://www.dw.com/es/tacos-altos-la-novela-china-del-escritor-argentino-federico-jeanmaire/a-43659851> [última consulta: 19 de feb. de 2025]). Magnus, en una entrevista, mencionó que había viajado a China cuando era más joven (véase http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=127768 [última consulta: 19 de feb. de 2025]).

canos no pueden vivir sin estos comercios, pero cuando se trata de encontrarlos en la cultura, la historia y la política de América Latina, no aparecen por ninguna parte, están escondidos “a plena vista”.

Desde el año 1978, con la publicación de *Orientalism* (1978) de Edward Said, se produjo un aumento espectacular del estudio de Oriente en el mundo académico occidental. Bajo esta ola, se fue abriendo un diálogo entre dos regiones marginales: América Latina y China. El estudio del orientalismo y de Oriente en América Latina comienzan con Julia A. Kushigian, quien publicó *Orientalism in the Hispanic Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy* en 1991. En este libro, la autora propone que “Hispanic Orientalism demonstrates a much more profound historical and intellectual contact with the Orient than its counterpart in certain Western European nations” (Kushigian, 1991: 104).

Cristóbal Colón cruzó el Atlántico con la esperanza de llegar a una tierra que cumpliera con la imaginación exótica de los occidentales. Su *Diario* fue uno de los primeros vínculos de carácter literario entre ambos territorios. Por su parte, en *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China* (1585), publicada por fray Juan González de Mendoza, se entremezclan las culturas china y mexicana. Cabe la posibilidad de que el autor nunca hubiera estado en China, pero sí había vivido en México (Vogele, 2008: 74-75). La influencia de Asia en el desarrollo de identidades complejas en América Latina, tanto desde el punto de vista histórico como desde el de la cultura literaria, puede ser más temprana de lo que creemos. Como dice Holmes:

While the first projection of the Chinese Other onto the New World depicted by Columbus creates a conflation of these two territories so distant from Europe, and Mendoza's bestselling 'history' of China incorporates images of Mexico into the depiction of the Far East, these texts also have an impact on the development of Latin-American identity (Holmes, 2008: 75).

Kushigian también sugiere que existe una conexión histórica e intelectual más profunda con el orientalismo de la literatura latinoamericana. Su estudio positivista sobre las obras de Borges, Paz y Sarduy

llega a la conclusión de que “Hispanic Orientalism also pursues an oppositional relationship between subject and object, but not for the purpose of denying the Other” (Kushigian, 1991: 103). Esta dicotomía es una suerte de herramienta con la que lograr la integración, la liberación o la creación, más que la eliminación de Oriente. En la tradición literaria hispana, Oriente surge como fuente complementaria de la cultura de Occidente; ambas regiones se influyen. Kushigian (1991) sostiene que el orientalismo latinoamericano se caracteriza por la proximidad, el respeto y la comprensión del Otro, y que Oriente pasa de ser el Otro silencioso y estático al papel de competidor cultural. Por último, destaca que el orientalismo latinoamericano se basa en la naturaleza de la propia literatura latinoamericana, y que esto es lo que lo distingue de otras formas de orientalismo.

Parte de la razón del diálogo entre estas dos regiones, Oriente y América Latina, se basa en su marginalidad. América Latina se sitúa afuera, entre Oriente y Occidente, como Jauregui propone: “Latin America, between/neither/both Orient and Occident” (Jauregui, 2008: 61). Oriente se encuentra en la misma posición entre América Latina y Occidente, e incluso queda fuera de la dicotomía de las identidades complejas dentro de América Latina (Montt Strabucchi, 2023). Basándose en Kushigian y complementándola, Jauregui sostiene, a través del análisis de Borges, Darío, Tablada, Paz y Sarduy, que la literatura tradicional latinoamericana ofrece una nueva y diversa relación entre Oriente y Occidente, ya no una única dicotomía, sino una relación complejizada a la que denomina incluso “Oriental in its literature” (Jauregui, 2008: 70). Aquí, Oriente es una especie de transformación, como un elemento que perturba el dualismo y que existe fuera de la oposición binaria.

Además de Kushigian, el estudio del orientalismo en América Latina se ha visto enriquecido con las contribuciones de Araceli Tinajero. En su crítica a Said, Tinajero sostiene que el orientalismo moderno hispanoamericano ofrece un mundo alternativo al orientalismo del autor palestino. Al describir Oriente, los escritores y artistas modernistas latinoamericanos “emprendieron una especie de viaje o ‘peregrinaje’ hacia un Oriente imaginario y al mismo tiempo un ‘viaje’ espiritual hacia su propio interior” (Tinajero, 2004: 143). Muestran una

simpatía por Oriente que hace que su obra sea distintiva, retratando a Oriente y mostrando, al mismo tiempo, su propia marginalidad. Tinajero concluye que los escritores latinoamericanos que escriben sobre Oriente son deseurocéntricos en su diálogo de una región periferia a otra (Tinajero, 2004). Esta opinión ha hecho reflexionar a muchos investigadores, como Axel Gasquet, quien muestra que el orientalismo aporta un elemento adicional a la compleja cultura argentina, abriendo un diálogo entre dos zonas marginales (Gasquet, 2020). Esta visión del diálogo entre dos zonas marginales es también fuente para nuestra investigación.

De estos estudios podemos concluir que el orientalismo existe en las obras latinoamericanas, pero con diferencias respecto del orientalismo de Said. Oriente en la literatura latinoamericana es más bien una existencia fuera del orientalismo dicotómico de Said, un elemento que desbarata el dualismo, un mundo alternativo. Oriente en los escritores latinoamericanos es como una herramienta que se utiliza para describir la compleja identidad de América Latina, o, en otras palabras, como un espejo que, al describir Oriente, también está analizando su propia y compleja identidad. China está fuera de las oposiciones binarias como Occidente/no Occidente, y Occidente/Oriente; las novelas que analizamos dan a los latinoamericanos de ficción la oportunidad de verse y examinarse fuera de sí mismos. “China” es un símbolo cambiante que socava el concepto del Otro en América Latina, y estas obras literarias hacen que el lector reflexione sobre cómo se imagina “China”, y, a través de esta “China”, considere la cuestión de la raza en América Latina. En otras palabras, traen “China” a América, de modo que fomentan entre los lectores la reflexión sobre la ciudadanía y la agencia en un contexto global. Asimismo, reclaman una América Latina más representativa de su naturaleza heterogénea y compleja (Montt Strabucchi, 2023).

Se podría argumentar también que, para los escritores latinoamericanos, Oriente es un dispositivo retórico: “the treatment of *any* cultural particularity as distant and fixed” (Hubert, 2012: 48). Esto se debe a que se considera que escribir sobre Oriente es un avance en la literatura latinoamericana, que muestra una visión americanista del mundo: “a relocation of the subject position of the Latin Ameri-

can writer from a point of repression (marginal) to one of emancipation (cosmopolitan), and thus, inverts the prescriptive formula of the peripheral writer: he is not to present a vision of Latin America to the world but instead, a Latin American vision of the world” (Hubert, 2012: 46). Esta idea se refleja también en el artículo de Axel Gasquet, en el que afirma que el imaginario oriental ha consolidado la reputación cosmopolita de la literatura argentina. A través de la investigación de *Una novela china*, Holmes llega a una conclusión similar: el exotismo de China puede ser explotado desde una perspectiva argentina en una explicación de ficción (Holmes, 2008). Como Montt Strabucchi propone, “China” y “América Latina” pueden ser “ficciones” equivalentes (Montt Strabucchi, 2023: 232).

Luis Pulido Ritter, Fernández Bravo o Megan M. Ferry destacan que Oriente o China en la literatura latinoamericana se representa de manera exótica y estereotipada. Ritter indica que los chinos aparecen como estereotipos y que no se intenta recrear a un chino verdadero. Incluso se afirma que las obras de escritores latino-asiáticos son auto-orientalistas (Ritter, 2013). El sistema político especial chino, los carteles de la Revolución Cultural o las publicaciones que propagan el maoísmo hacen de China una utopía socialista, un paraíso revolucionario y una exposición de arte oriental, es decir, “it is a place reminiscent of the exotic (happy minority women) and, on the other, it is a place of ultimate perfection (contented revolutionaries)” (Ferry, 2000: 254). “The Chinese, more than any other Asian ethnic group, seem to have captured the imagination of more writers” (Leong y Evelyn, 2012: x). Además de esta utopía socialista, los escritores se sienten atraídos por el milenarismo sistema feudal, el pensamiento chino, la cultura antigua, etc. Como dice Fernández Bravo, el imaginario de China se ha asociado a una época antigua, una temporalidad arcaica y a una civilización milenaria (Fernández Bravo, 2015: 67).

Sin embargo, de entre todos los lugares es el barrio chino, repleto de imágenes exóticas, el que más fascinación ha ejercido entre muchos escritores. *Un chino en bicicleta* y *El mármol*, ambas estudiadas en este libro, versan sobre el barrio chino. Montt Strabucchi sostiene que las dos novelas son una crítica al racismo. Ella cita la interpretación de Selma Siew Li Bidlingmaier y Ruth Mayer sobre estos vecindarios: